

COMPRESIÓN DEL ANTISEMITISMO EN SUS VARIADAS FORMAS

DAVID M. SZONYI

Tomado de Jewish World. Sep.-Octubre 1983.

Muchos judíos sostienen que los prejuicios y actos contrarios, antisemitas, surgen de la creencia alimentada por los padres de la Iglesia, de que los judíos son responsables colectivamente del crimen máximo: el asesinato de Jesús, "el hijo de Dios". En realidad los estereotipos y actos contra los judíos han sido un fenómeno periódico, por lo menos durante los últimos tres mil años.

De cualquier manera la naturaleza específica y las imágenes del antisemitismo, han variado de época en época y de país en país. De acuerdo a Robert Chazan, historiador del New York Queens College, que se especializa en Historia judía medieval, *están determinadas por tres factores: la configuración de la cultura de la mayoría; la naturaleza de la comunidad judía y el legado especial del estereotipo antijudío, heredado por la cultura general.*

Chazan fue uno de los diez estudiosos que habló en una conferencia reciente de todo un día, sobre "Antisemitismo en perspectiva histórica", patrocinada por la Anti-Defamation League (ADL) y el Center for Jewish Studies of the City University of New York Graduate Center. La conferencia tuvo lugar en la sede central de ADL, 823 U.N. Plaza, en New York.

La Dra. Jane Garber, profesora de Estudios judíos en la City University Center, al examinar la naturaleza del antisemitismo en el mundo islámico, afirmó que los judíos son de menor importancia teológica para el Islam que para el cristianismo y que la actitud musulmana hacia los judíos, fue de este modo más compleja:

Por una parte *el Corán considera respetuosamente a los judíos como descendientes de Abraham, el "padre de los profetas" y como receptor de la revelación divina.* Por la otra *el libro santo musulmán se refiere a los judíos como "pueblo malévolo", "corruptores" y "oscurecedores" de la Biblia y también pueblo "avaro", culpable de "argucias".* En parte esta actitud surge de la aguda decepción y furor de Mahoma hacia los judíos de Medina, que rechazaron su pretensión de ser un profeta enviado del cielo.

"Revelación imperfecta"

De cualquier modo, *la civilización islámica nunca trató de aniquilar a los judíos y raramente prohibió la práctica del judaísmo.* En la visión del mundo del Islam, *judíos y cristianos fueron vistos como distintos a los paganos.* Mientras éstos *"estuvieron separados" simplemente de la revelación divina, los seguidores de las religiones surgidas del Islam han recibido una revelación "imperfecta", mientras solamente a Mahoma le fue confirmada la palabra "perfecta" de Dios.*

Sin embargo, si en general *los judíos no han tenido que temer cruzados y pogroms en los países islámicos, vivieron en una atmósfera de "tolerancia en pareja con la humillación",* según Gerber. Se les acordó un *status dhimmi: protegidos por el estado pero tratados como ciudadanos de segunda clase.*

Gerber expresó que el Pacto de Omar, bajo el cual los judíos estuvieron sujetos a limitaciones tales como la exclusión de ciertas profesiones, la obligación de usar vestiduras especiales (especialmente en Irán, Yemen y Marruecos), la prohibición de montar a caballo (símbolo de prosperidad), representa la culminación del "desprecio legislado oficialmente", en el siglo VIII.

De cualquier modo, observó Gerber, *los judíos vivieron generalmente una atmósfera de "pluralismo religioso" en los países islámicos, básicamente desconocido en la Europa del pre-Iluminismo, en "la que los judíos pudieron sobrevivir y prosperar en ocasiones".*

Pero la tolerancia relativa, de ningún modo exceptuó a los judíos de periódicas humillaciones. Gerber presentó citas del diario de Edward Lane, viajero británico que visitó mucho el mundo árabe en la década de 1830. Lane encontró en Egipto, donde las condiciones fueron menos opresivas que en otros países musulmanes, que los judíos eran apaleados sólo por adelantarse en la calle a un musulmán.

La europeización trae libelos sangrientos

Con la creciente "europeización" del mundo musulmán en el siglo XI, aparecieron nuevos estereotipos y libelos antisemitas. No menos de tres veces, en 1840, 1848 y 1890, la judería de Damasco fue alcanzada por la difamación de la sangre (oída por vez primera en Inglaterra del siglo XI, según la cual los judíos asesinaban a gentiles, para utilizar su sangre con fines rituales, especialmente para elaborar matzá).

Gerber notó que el mundo islámico tuvo dificultad en liberarse del estereotipo antisemita a causa de su relación con el pasado. En el Medio

Oriente musulmán el pasado tiene una influencia "viviente" en política contemporánea y la cultura, mucho mayor que en el Occidente cristiano, agregando que "compite con el presente y lo vigoriza".

En la esfera política

Gil Carl AlRoy, científico político del New York's Hunter College, basado en el punto de vista de Gerber, analizó cómo el concepto islámico tradicional sobre los judíos, se conservó en términos políticos, particularmente frente a la perspectiva contemporánea de Israel.

AlRoy advirtió que desde la perspectiva tradicional islámica, los judíos fueron siempre un "pueblo sometido", viviendo por la voluntad de los gobernantes musulmanes. A la inversa, los judíos —por lo menos antes de 1948— nunca gobernaron a musulmanes. Desde este punto de vista el establecimiento del estado de Israel era "un ultraje a los árabes, la humanidad y la voluntad de Dios".

AlRoy concluyó con pesimismo, observando que aún los líderes musulmanes tales como el fallecido Anwar el Sadat, que favoreció un acuerdo pacífico con Israel, contaba con el día en que de nuevo los judíos tendrían un lugar de sumisión en el mundo musulmán.

Antisemitismo secularizado

En Europa del Iluminismo y post-Iluminismo, por otra parte, el antisemitismo se secularizó cada vez más. Pero de acuerdo a Todd Endelman, especialista en Historia judía moderna en la Indiana University, hubo también una señalada continuidad en la fuente de ideas, mitos y alusiones, utilizadas por los antisemitas de la época medieval y moderna. En éstas el judío fue visto como la encarnación del mal-aliado del diablo en la Edad Media y exponente de un modernismo corrosivo— y de este modo "el enemigo del pueblo", en la Europa del siglo XIX y XX.

Si la imagen del antisemitismo es bastante firme, el fenómeno político varió grandemente de país a país, durante la era moderna.

Para dar sentido a estas diferencias, Endelman argumenta que se debe distinguir entre antisemitismo "privado" o "público". Por el primero quiere significar a individuos o agrupaciones que expresan desprecio o discriminación de los judíos, fuera de la arena política (por ejemplo un country club que rechaza judíos). El antisemitismo público en cambio es ideológico, que ve a los judíos como una amenaza al estado y la sociedad, y apela a la acción política concertada contra ellos.

Endelman observó que este antisemitismo público en los siglos XIX y XX fue más predominante en Alemania y Austria, y menos en Francia, Gran Bretaña y en Estados Unidos. El motivo tiene que ver más

con las historias políticas y sociales de estos países que con la naturaleza y comportamiento de sus comunidades judías.

Específicamente, la fuerza del antisemitismo en el Occidente industrializado, puede estar vinculado al grado de antimodernismo (o falta de liberalismo) en un país determinado. Porque los judíos fueron vistos a menudo —más o menos correctamente— como "creadores, apoyo y beneficiarios" de la cultura moderna. De allí que los antisemitas identificaban a los judíos con fenómenos tan "modernos" como la urbanización, la democracia federal, la vanguardia cultural, el feminismo y el radicalismo político.

Según Endelman no era coincidencia que el antisemitismo surgiera con especial fuerza en Alemania donde el antisemitismo tenía su base popular amplia, compartida entre otros, por los conservadores, la universidad, los estudiantes y la burocracia.

Endelman hizo notar que en Francia aunque el antisemitismo estuvo siempre extendido, nunca impregnó las instituciones selectas del país. En su lugar los antisemitas y antimodernistas tuvieron que luchar con la tendencia prevalecedora: la defensa de los "principios" generales pro-modernos de 1789, el liberalismo, el secularismo, el igualitarismo.

De acuerdo a Endelman, en Inglaterra y Estados Unidos, los dos países que quizá más plenamente desarrollaron una democracia liberal, industrializada así como otros aspectos de la cultura moderna, "el antisemitismo hizo pocas incursiones en la vida pública". Figuras nacionales antisemitas tales como Oswald Mosley en Inglaterra y Fauther Coughlin en Estados Unidos, obtuvieron considerables seguidores durante sólo pocos años y no dejaron señales duraderas en la política británica y en la norteamericana.

Antisemitismo en U.S.A.

Jonathan Sarna, profesor de historia judío americana en la Hebrew Union College, Cincinnati, señaló que Estados Unidos proporciona un caso especial en el estudio del antisemitismo. "Se puede encontrar cualquier clase de antisemitismo en la historia de este país si se lo busca con intensidad".

Lo más notable es que la tendencia antisemita fue compensada por "una tendencia filosemita", que es por lo menos tan fuerte o más aún que aquélla.

La vida americana reflejó hacia los judíos una ambivalencia no sólo en la cultura general, sino también en el individuo. De acuerdo a Sarna, muchos escritores perpetraron estereotipos negativos del "judío mítico", mientras retrataban favorablemente al "judío vecino". "Este es el judío de quien cada uno dice, "uno de mis mejores amigos es...".

¿Ha sido entonces Norteamérica, fundamentalmente distinta en términos de relaciones gentiles-judíos? Esta pregunta se debate a menudo acaloradamente entre los historiadores judíos modernos; Sarna respondió afirmativamente. Ofreció cinco razones para la escasez relativa de antisemitismo público en Estados Unidos:

El antisemitismo es más extraño al ideal americano —es decir el pluralismo liberal— que a los europeos. “El antisemitismo puede rotularse antiamericano, así como no puede rotularse antigermano”, arguye Sarna.

La tradición religiosa americana con su acento en la libertad religiosa —separación de la religión del estado— y en las sectas, no es hospitalaria para con el antisemitismo.

A los judíos americanos se les concedió derechos religiosos y políticos básicos desde el comienzo de la independencia. Al no temer la pérdida de su condición independiente, los judíos americanos combatieron siempre el antisemitismo de modo abierto, libre y vigoroso.

El sistema político americano con su tradición bipartidaria fuerte, centrista, se resiste al antisemitismo. Debido a la cercanía de muchas elecciones, ningún partido se puede permitir enajenarse ninguna agrupación étnica o religiosa.

El antisemitismo tuvo que competir con muchas otras aversiones de la vida norteamericana, tales como el racismo y el anticatolicismo. Dado el carácter multi-religioso, multiétnico y multi-racial de América, “el odio se hizo difuso” en este país.

Una afirmación interesante de Sarna es que en América, judíos sobresalientes que tuvieron éxito socio-económicamente o políticamente, como Judah Benjamin, Secretario de Estado de la Confederación o August Belmont, líder del Partido demócrata de fines del siglo XIX, no estuvieron compelidos a convertirse, como fue el caso de muchos judíos prominentes de Europa.

Al abogar por la “diferencia americana”, Sarna aclaró que sólo aludía al pasado (porque desde la destrucción del Templo, los rabis proclamaron que solamente los tontos y los niños profetizan el futuro). Dada la persistencia del antisemitismo en la historia mundial y la relativamente breve de Estados Unidos, el futuro del antisemitismo en este país, sigue siendo una cuestión abierta.

Traducción: Dr. José Kaplan